22 NOVIEMBRE 2026
DOMINGO 34-A
FESTIVIDAD DE CRISTO REY



1. CONTEXTO

La pasión por el reino de Dios

Sin temor a equivocarnos, podemos decir que la causa a la que Jesús dedica en adelante su tiempo, sus fuerzas y su vida entera es lo que él llama el "reino de Dios". Es, sin duda, el núcleo central de su predicación, su convicción más profunda, la pasión que anima toda su actividad.

Todos se encuentran con un profeta apasionado por una vida más digna, que busca con todas sus fuerzas que Dios sea acogido y que su reinado de justicia y misericordia se vaya extendiendo con alegría.

Jesús no se dedica a exponer a aquellos campesinos nuevas normas y leyes morales. Les anuncia una noticia: "Dios ya está aquí buscando una vida más dichosa para todos. Hemos de cambiar nuestra mirada y nuestro corazón".

Jesús habla constantemente del "reino de Dios", pero nunca explica directamente en qué consiste. ¿Qué captaban detrás de esa metáfora? ¿Por qué le sentían a Dios como buena noticia?

Un anhelo que venía de lejos

El reino de Dios no era una especulación de Jesús, sino un símbolo bien conocido, que recogía las aspiraciones y expectativas más hondas de Israel. Una esperanza que Jesús encontró en el corazón de su pueblo y que supo recrear desde su propia experiencia de Dios, dándole un horizonte nuevo y sorprendente.

RdD es el clamor y la esperanza de un pueblo oprimido que siente sobre sí con dolor el yugo de otros reinos y de otros señores que no son Yahvé, de modo que palpa lo que se opone radicalmente a la voluntad de Dios.

El anuncio de Jesús del RdD implicaba una crítica de la teología imperial, que no podía pasar desapercibida a sus contemporáneos.

Jesús empalma y desarrolla enormemente la tradición profética que recurre al símbolo "Reino de Dios" para expresar la protesta contra los reinos que oprimen, consolar a los que sufren y prometer la intervención liberadora de Dios.

La mejor noticia

La llegada de Dios es algo bueno. Así piensa Jesús: Dios se acerca porque es bueno, y es bueno para nosotros que Dios se acerque. No viene a "defender" sus derechos y a tomar cuentas a quienes no cumplen sus mandatos. No llega para imponer su "dominio religioso". El reino de Dios es otra cosa. Lo que le preocupa a Dios es liberar a las gentes de cuanto las deshumaniza y les hace sufrir. El reino de Dios que Jesús proclama responde a lo que más desean: vivir con dignidad.

Jesús ve que el mal empieza a ser derrotado. El enemigo a combatir es Satán, nadie más. Dios no viene a destruir a los romanos ni a aniquilar a los pecadores. Llega a liberar a todos del poder último del mal.

Su reinado no es para imponerse a nadie por la fuerza, sino para introducir en la vida su misericordia y llenar la creación entera de su compasión. Esta misericor-dia, acogida de manera responsable por todos, es la que puede destruir a Satán, personificación de ese mundo hostil que trabaja contra Dios y contra el ser humano

Dios no se reserva su amor solo para los judíos ni bendice solo a los que viven obedeciendo la ley. Tiene también compasión de los gentiles y pecadores. Esta actuación de Dios, que tanto escandalizaba a los sectores más fanáticos, a Jesús le conmueve. No es que Dios sea injusto o que reaccione con indiferencia ante el mal. Lo que sucede es que no quiere ver sufrir a nadie. Por eso su bondad no tiene límites, ni siquiera con los malos. Este es el Dios que está llegando.

Dios, amigo de la vida

Nadie lo pone en duda. Jesús entusiasmó a los campesinos de Galilea.

El reino de Dios, tal como él lo presentaba, tenía que ser algo muy sencillo, al alcance de aquellas gentes. Algo muy concreto y bueno que entendían hasta los más ignorantes: lo primero para Jesús es la vida de la gente, no la religión. Al oírle hablar y, sobre todo, al verle curar a los enfermos, liberar de su mal a los endemoniados y defender a los más despreciados, tienen la impresión de que Dios se interesa realmente por su vida y no tanto por cuestiones "religiosas" que a ellos se les escapan. El reino de Dios responde a sus aspiraciones más hondas.

Las cosas tienen que cambiar

¿Qué esperaba Jesús en concreto? ¿Cómo se imaginaba la implantación del reino de Dios? Ciertamente, el reino de Dios no era para Jesús algo vago o etéreo. La irrupción de Dios está pidiendo un

cambio profundo. Si anuncia el reino de Dios es para despertar esperanza y llamar a todos a cambiar de manera de pensar y de actuar.

Hay que "entrar" en el reino de Dios, dejarse transformar por su dinámica y empezar a construir la vida tal como la quiere Dios.

No es posible entrar en el reino acogiendo como señor a Dios, defensor de los pobres, y seguir al mismo tiempo acumulado riqueza precisamente a costa de ellos. Hay que cambiar. "Entrar" en el reino de Dios quiere decir construir la vida no como quiere Tiberio, las familias herodianas o los ricos terratenientes de Galilea, sino como quiere Dios. Por eso, "entrar" en su reino es "salir" del imperio que tratan de imponer los "jefes de las naciones" y los poderosos del dinero.

Jesús no solo denuncia lo que se opone al reino de Dios. Sugiere además un estilo de vida más de acuerdo con el reino del Padre. No busca solo la conversión individual de cada persona. Habla en los pueblos y aldeas tratando de introducir un nuevo modelo de comporta-miento social. Los ve angustiados por las necesidades más básicas: pan para llevarse a la boca y vestido con que cubrir su cuerpo. Jesús entiende que, entrando en la dinámica del reino de Dios, esa situación puede cambiar: "*No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis... Buscad más bien el reino de Dios y esas cosas se os darán por añadidura*"

Lo mejor está por venir

El RdD ha llegado y su fuerza está ya actuando, pero lo que se puede comprobar en Galilea es insignifican-te. Lo que espera el pueblo de Israel y el mismo Jesús para el final de los tiempos es mucho más. El RdD está ya abriéndose camino, pero su fuerza salvadora solo se experimenta de manera parcial y fragmentaria, no en su totalidad y plenitud final. Por eso Jesús invita a "entrar" ahora mismo en el reino de Dios, pero al mismo tiempo enseña a sus discípulos a vivir gritando: "Venga a nosotros tu reino".

Jesús habla con toda naturalidad del RdD como algo que está presente y al mismo tiempo como algo que está por llegar. No siente contradicción alguna. El reino de Dios no es una intervención puntual, sino una acción continuada del Padre que pide una acogida responsable, pero que no se detendrá, a pesar de todas las resistencias, hasta alcanzar su plena realización. Está "germinando" ya un mundo nuevo, pero solo en el futuro alcanzará su plena realización.

Para Jesús, este mundo no está radicalmente corrompido. La salvación de Dios está presente inter-penetrando nuestra historia. Para Jesús, en el mundo hay mal, pero también hay gracia; hay expresiones del mal y del pecado, pero también hay signos históricos del RdD que ya se está haciendo presente: *Si yo expulso a los demonios con el espíritu de Dios es que el RdD ya está entre vosotros.* Para Jesús, los signos históricos de la presencia del RdD son signos que sanan y dan vida, que liberan y limpian, que dan esperanza a los pobres.

(Pagola)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: EZEQUIEL 34,11-12. 15-17.

Así dice el Señor Dios: «Yo mismo en persona buscaré a mis ovejas, siguiendo su rastro.

Como sigue el pastor el rastro de su rebaño, cuando las ovejas se le dispersan, así seguiré yo el rastro de mis ovejas y las libraré, sacándolas de todos los lugares por donde se desperdigaron un día de oscuridad y nubarro-nes.

Yo mismo apacentaré mis ovejas, yo mismo las haré sestear -oráculo del Señor Dios-.

Buscaré las ovejas perdidas, recogeré a las descarriadas; vendaré a las heridas; curaré a las enfermas: a las gordas y fuertes las guardaré y las apacentaré como es debido.

Y a vosotras, mis ovejas, así dice el Señor: Voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carnero y macho cabrío.»

La imagen del pastor y su rebaño, tan querida por un pueblo nómada como el judío, aparece con frecuencia en la Biblia para explicar las relaciones entre los dirigentes y el pueblo. El pastor evoca a un ser solícito que procura por todos los medios a su alcance la comida y bebida reparadora a su rebaño; es además, su defensor ante el peligro del lobo y de las fieras salvajes. Su sola presencia, el mero olfatearle produce la paz, el sosiego entre el rebaño.

La monarquía ha fracasado. El destierro ha desbaratado la corte. La incapacidad de los dirigentes fue la causa principal de la dispersión y el exilio de los hijos de Israel.

Pero el Señor no desistirá de su plan de salvación. Anuncia decididamente otro reino futuro, donde él llevará personalmente la dirección con su amor y su gracia. El será el pastor que cuida, que guía con mimo, con entrega total a sus ovejas.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 22,

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar. R.

Me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas; me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. R.

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R.

2ª LECTURA: 1ª CORINTIOS 15, 20-26. 28

Hermanos:
Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos.
Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida.
Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después, cuando él vuelva, todos los que son de Cristo; después los últimos, cuando Cristo devuelva a Dios Padre su reino, una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza.
Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. El último enemigo aniquilado será la muerte.
Y, cuando todo esté sometido, entonces también el Hijo se someterá a Dios, al que se lo había sometido todo.
Y así Dios lo será todo para todos.

A partir de la resurrección de Cristo, la resurrección de los creyentes se impone a Pablo como algo casi evidente. La fe en Cristo resucitado desemboca en la esperanza de que también los cristianos resuciten. Y a la inversa: no esperar la resurrección de los muertos equivale a no creer en la resurrección de Cristo. No es posible desvincular la una de la otra. Esto es así porque Cristo ha sido constituido por Dios principio de la nueva humanidad. Su vida de resucitado arrastra tras sus huellas a la humanidad con él solidaria.

EVANGELIO: MATEO 25,31-46

Esta impresionante descripción del juicio final es la conclusión de las tres parábolas precedentes (mayordomo, diez vírgenes, los talentos). En ellas, al igual que en este pasaje, **aparecen dos grupos de personas** cuyo comportamiento ha sido bien diferente antes del retorno de Jesús. En las parábolas se habla repetidas veces del juicio para exhortar a la vigilancia, pero ahora dicho juicio aparece en primer plano.

31-33 ***Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre y todos sus ángeles con él se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones.***
El separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

En la visión de Mateo, la venida de Jesús al final de los tiempos será ante todo un acto de discernimiento de lo que hemos hecho.

La acción del hombre y de las sociedades en sus relaciones mutuas tiene una dimensión trascendente que Dios conoce y sanciona. Esta idea o misterio, nos dice Schökel, se dramatiza en la imagen de un gran juicio público y universal.

El juez es Jesús. El "hijo del rey" cuando la boda (22,2), es en el juicio cuando el rey que llega acompañado de su corte y toma asiento en su tribunal. El juicio será de separación. Y el criterio de separación son las obras de misericordia.

34-36 ***Entonces dirá el rey a los de su derecha: venid vosotros benditos de mi padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme.***

Lo que resulta más sorprendente y llamativo es la medida que se utiliza en este juicio. En él lo decisivo es la actitud de amor o indiferencia hacia los hermanos más pequeños de Jesús que se encuentran en una situación de extrema necesidad: hambrientos, sedientos, forasteros, desnudos, enfermos y encarcelados. La razón última está en la íntima solidaridad que existe entre éstos y Jesús: lo que se hace con ellos, se hace con Jesús. Estar vigilantes y preparados consiste principalmente en vivir según el mandamiento del amor.

37-40 ***Entonces los justos le contestarán:***
Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermos o en la cárcel y fuimos a verte?
Y el rey les dirá: Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.

El Hijo de hombre se solidariza con aquellos que objetivamente tienen necesidad de ayuda, cualesquiera que sean por lo demás sus disposiciones subjetivas. No se dice que los hambrientos, los extranjeros, los prisioneros sean cristianos. El Hijo de hombre ve a su hermano en todo miserable...Su amor de pastor de Israel le lleva a solidarizarse con toda la miseria humana en su inmensidad más honda. El Hijo de hombre no ha querido nada para sí y con una autoridad no menos soberana, quiere no ser servido más que en los hermanos más pequeños, porque son tenidos por nada por los hombres.

41-46 ***Y entonces dirá a los de su izquierda:***
apartaos de mí malditos; id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y no me visitasteis, en la cárcel y no vinisteis a verme.
Entonces también éstos contestarán: Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel y no te asistimos?
Y el rey replicará: Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de estos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo.

Lo mismo que en los capítulos anteriores (24 y 25) la condenación de los que no han practicado la misericordia, es terrible. Ningún texto, nos dice Bonnard, del NT expresa con más claridad la idea de que abstenerse de servir es tan grave como el mismo crimen. Muy pronto Juan enseñará que no amar es odiar (1 Jn 3,14).

3. PREGUNTAS...

1. EL SEÑOR ES MI PASTOR

Este salmo es uno de los favoritos del salterio, nos dice Schökel. En **dos imágenes** comprime un número inesperado de símbolos elementales: el pastor y el anfitrión.

La imagen del pastor está desarrollada con realismo y concreción. Hay que dejarse conducir por la imaginación, sin espiritualizar: el césped verde, con una fuente, para tumbarse, reposar y cobrar fuerzas; las roderas del camino, la cañada al oscurecer, la vara que encamina con un toque y el callado que golpea rítmica y sonoramente el suelo. Y lo personal se adelanta a primer plano en el "tú vas conmigo".

La imagen del pastoreo se inscribe en las relaciones del hombre con los animales, dominados y domésticos. El verde aplaca los ojos, revela a la tierra materna y cogedora. El agua quita la sed y suscita energía vital. El caminar es experiencia radical. La oscuridad evoca miedos infantiles y temores no aclarados; en ella se siente con más fuerza la presencia amiga. La potencia simbólica de estos rasgos no se agota en la primera lectura.

La imagen del huésped. En la cultura nomádica es fundamental la hospitalidad. Podemos imaginar un fugitivo de su clan que pide asilo. El jeque lo acoge en su tienda, le ofrece protección, comida y bebida, ungüentos aromáticos. Al observar la escena los enemigos perseguí-dores se detienen en la puerta o cortina: el jeque lo prote-ge. Cuando ha terminado el jeque le ofrece una escolta que lo acompañe en el camino hasta casa, que es la casa del Señor. Esta parte añade los símbolos de comer y beber.

Las tradiciones del éxodo nos dan una clave para comprender la unidad de las dos imágenes: el Señor guía a su pueblo por el desierto como a un rebaño, buscándole agua y comida y reposo. Cuando llegan a la tierra prome-tida, el Señor los recibe como anfitrión en su territorio.

- ***¿Me veo reflejado en el salmo? ¿Es el Señor mi pastor y mi refugio?***
- ***¿Puedo contar experiencias de cómo lo vivo?***

2. "CRISTO TIENE QUE REINAR"

Esta fiesta, puesta al final del año litúrgico, quiere resaltar el puesto central y único de Jesús en la historia. También en nuestra **historia personal**. Es verdad que nos choca el título, pero como hoy nos dice Pablo en su carta: "*Cristo tiene que reinar*". Es una tarea pendiente, pero todo esto ocurrirá al final, "*cuando Cristo devuelva a Dios Padre su Reino, una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza*". Pero antes tuvo que nacer pobre, en un pueblecito olvidado, en una familia humilde, rodeado de marginados y rechazados de la sociedad, victima de los poderosos.

Admirado por aquellos que lo trataron de cerca, porque aportaba un horizonte diferente a la vida, una dimensión más profunda, una verdad más esencial. **Una persona así tenía que reinar.** Su contacto hacía que brotara una vida nueva, liberada de engaños, miedos y egoísmos. Le llaman profeta, Mesías, hijo de David. Y después de resucitar, es **"el Señor".** Sabían aquellos primeros cristianos que Jesús tenía el señorío sobre todo.

Purificada esta fiesta de las adherencias extrañas con que nació, (*fue instituida por Pío XI en 1925, para afirmar la soberanía de Cristo sobre los hombres y las instituciones. Quería contener los avances del ateísmo y de la secularización de la sociedad)* podemos recuperar el señorío de Jesús en nuestras vidas. Sólo en él están la fuerza y la victoria. **Poderoso de amor y de promesas**. Y no queremos que se nos meta en el corazón otros señores.

Y habrá que decir con hechos que la realeza de Jesús no se mide por el esplendor y el poder de la Iglesia, sino **por la fe de sus cristianos, por el amor y el servicio a los más pobres y excluidos**.

- ***¿Lo creo de veras?***

3. PARABOLA DE LOS ATEOS

Me sorprendió este título que le dio Gonzalez Ruiz a esta parábola del juicio final. No recuerdo el relato que hizo en el periódico, pero sí que subrayaba el "*¿cuándo te vimos con hambre, con sed, forastero, desnudo, enfermo o en la cárcel…*?" No vieron a Dios, ni lo hicieron por sus creencias sino por **humanidad, por compasión** (que no es lástima sino padecer-con).

Todos sin excepción, religiosos o no religiosos, creyentes o ateos, seremos juzgados por el mismo criterio. Lo decisivo e importante en la vida no es el dinero, ni el éxito, ni el talento personal, sino **el amor práctico y solidario** a los más necesitados y excluidos. El aliviar el sufrimiento, **el ser samaritanos cada día**, es lo que da valor a una persona.

Precisamente en esta parábola del samaritano (Lc 10,25-37) ya nos apuntaba Jesús en una bella y profunda historia cómo tenemos que amar. El samaritano, odiado por los judíos al no ser religioso, supo ver al herido con compasión. La compasión es una respuesta al sufrimiento. Y está vinculada a los rostros que seamos capaces de incorporar a nuestra vida, que nos salvan del autismo e indiferencia que llevamos bien dentro, y revitalizan el sentido del vivir cada día con entusiasmo, con sentimiento verdadero.

No nos sirven tantas prácticas religiosas, tantas hermandades y peregrinaciones, tantas… si no es para agrandarnos el corazón y poder servir mejor a los más pobres y excluidos. Nada nos acerca más a Jesús que aprender a mirar detenidamente el rostro de los que sufren con compasión. En ningún lugar podremos reconocer con más verdad el rostro de Jesús.

"No hay religión verdadera, no hay política progresista, no hay proclamación responsable de los derechos humanos si no es defendiendo a los más necesitados, aliviando su sufrimiento y restaurando su dignidad." **(Pagola)**

- ***¿Estoy haciendo bien los deberes- sabiendo ya las preguntas-, para el examen definitivo?***

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
http://www.escuchadelapalabra.com/